

CONCLUSIONES

1. La política estatal del agua está debilitando la experiencia organizativa y de gestión del agua de la gente, retratada en los sistemas autogestionarios de agua potable y riego en el valle de Cochabamba. Programas como Mi Agua, por ejemplo, que ejecuta proyectos locales bajo el formato de obra vendida, reduce la participación local solo al “control social”, una forma de fiscalización poco transparente.
2. Las iniciativas locales, ciudadanas, de gestión y manejo del agua y sus servicios se basan en la capacidad organizativa de la gente y sus liderazgos. Los sistemas autogestionarios de manejo de agua, plantas de tratamiento están directamente relacionados con el funcionamiento eficaz y transparente de toma decisiones, participación de los actores involucrados en estas experiencias, las redes de cooperación y apoyo mutuo que puedan establecer, la apertura y honradez de los dirigentes. Solo así se podrá garantizar la sostenibilidad de su funcionamiento.
3. Asimismo, las alternativas técnicas y organizativas de gestión local y autónoma del agua y sus servicios demandan tecnologías de acceso, uso, reuso, tratamiento que sean técnicamente validadas, socialmente adecuadas y ecológicamente sostenibles.
4. Es necesario establecer mecanismos y espacios de intercambio de experiencias y cooperación mutua entre sistemas autónomos de gestión del agua y sus servicios, desde la sociedad civil, sin necesariamente esperar soportes del Estado y sus políticas.

Cochabamba, 11 de noviembre 2016. Año de la Gran Sequía